

09

2

BT609

B3

003521



1080014902

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

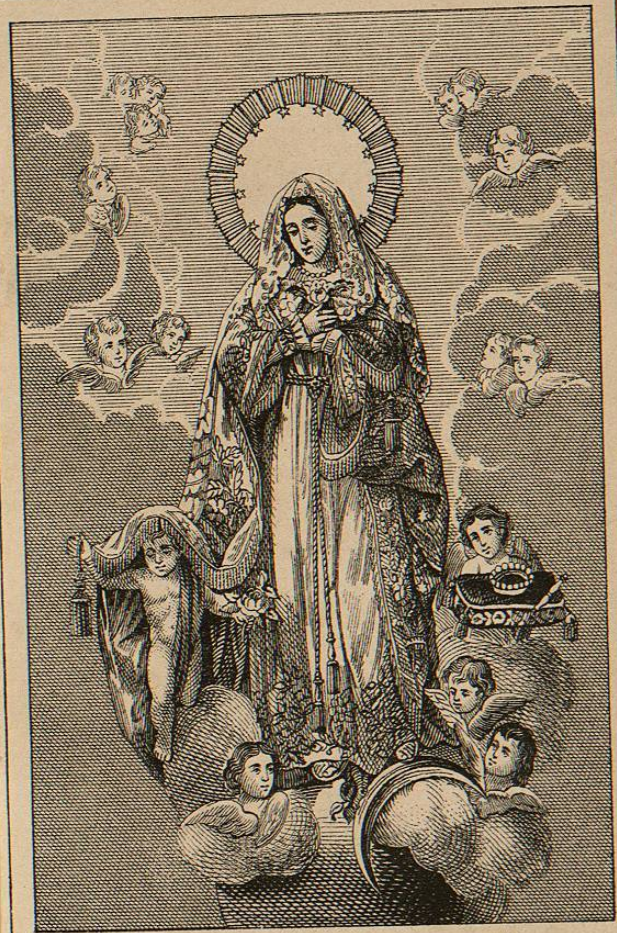
Episcopi Leonensis

H

LA HIJA

DE

NAZARETH.



Propiedad de los Editores.

Lit. Debray Suc^s

JA

HIJA DE NAZARETH.

POEMA RELIGIOSO

DIVIDIDO EN DIEZ Y OCHO CANTOS,

Desde la Concepción de María Santísima hasta su
Gloriosa Asunción.

CON LA SALUTACIÓN DEL AVE MARIA

POE

DOÑA REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO.

Con la correspondiente aprobación de la
Autoridad eclesiástica,



Capilla Altón
Biblioteca Univer
Librería de Rafael Rodríguez Jiménez

VERACRUZ.

11. ZAMORA. 11.
1885.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

40787

BT 609

B3

HIIA DE NAZARETH

RAFAEL RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, EDITOR.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imp. del Hospicio.—Orizaba.

CENSURA Y APROBACIÓN

—DEL—

Gobierno Eclesiástico

DE

GUADALAJARA.

Guadalajara, 26 de Enero de 1880.—Pase el escrito que antecede á la censura del Sr. Canónigo don Florencio Parga. El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo lo decretó y firmó, —*EL ARZOBISPO Jacinto López, SRIO.* —ILLMO. SR.—En cumplimiento de lo dispuesto por V. S. Illma. en su superior decreto de 26 del próximo pasado, he examinado la composición poética intitulada “*LA HIJA DE NAZARETH,*” y no he hallado cosa que merezca especial censura, sino al contrario, es digna de elogio esa composición que revela los cristianos sentimientos de la autora, y su acendrado amor á la Virgen Purísima, cuyas escelsas prerogativas canta

003521

algunas veces con verdadera inspiración con viril y elevado concepto. No hay, por lo mismo, inconveniente en que V. S. Illma. conceda la licencia que se le pide para la impresión del referido escrito; aunque ya se deja entender que como en las obras de ese género no todo está, ni quizá es posible que esté, rigurosamente ajustado á la verdad histórica, sinó que hay algo que es pura creación de la rica y fecunda imaginación del poeta, la licencia de V. S. Illma. sólo significará que puede leerse ese bello poema sin ningun peligro de perversión.—Ese es mi parecer, que someto enteramente al más acertado juicio de V. S. Illma.—*Guadalajara, Febrero 16 de 1880.*—ILLMO. y RMO. Sr. Florencio Parga.—*Guadalajara, Febrero 17 de 1880.*—Puede imprimirse la composición poética intitulada: "LA HIJA DE NAZAREHT," à que se refiere la censura que antecede, la cual, así como esta providencia, se publicará en la primera página. El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo lo decretó y firmó.—*EL ARZOBISPO.*—*Jacinto López.*—SRIO.

DOS PALABRAS.

No seré yo, por cierto, quien imite la conducta de esos atrevidos pintores de aldea, que osan poner su mano sacrilega sobre los anticuados pero lindos cuadros de Cabrera, de Murillo, de Velázquez y el Ticiano, con el ridículo pretexto de *retocarlos*, *avivar* su empolvado colorido y darles *más valor*. Nó lejos de mí semejante profanación, al escribir estas dos palabras, que no puedo llamar prólogo, en la presente obra, sólo quiero tributar á su autora, la Sra. D.^a Refugio Barragán de Toscano, un pequeño home-

naje de gratitud por haberme honrado con el inmerecido encargo de dar á la luz pública su bellissimo poema, al que modesta, pero significativamente, ha llamado „LA HIJA DE NAZARETH,“ encargándome que tuviera á bien escribir lo acostumbrado en toda publicación literaria.

Semejante tarea, digna sin duda de las arpas bíblicas de Carpio, de Pesado, Prieto ú otros poetas religiosos, es muy superior á mi escasísima capacidad. Además, ¿quién se fija en la humilde y derruida portada de un templo, cuando se sabe que en el interior se admiran dorados, estucos, preciosos arabescos, animadas pinturas, bellas imágenes y matizadas flores; se escuchan divinas armonías y se respira esa fragancia celestial de nuestras iglesias católicas?

Repito que no me juzgo capaz de conocer el mérito de la obra de la Sra. Barragán; pero la he leído, no una sinó repetidas veces, y he recordado con

placer esas escenas religiosas que en nuestra infancia penetran en el corazón y se fijan de tal manera, que no se borran jamás á pesar del indiferentismo y de las borrascosas mutaciones que han ido carcomiendo á nuestra gastada sociedad.

Me he visto trasportado como por encanto desde la modesta casa de NAZARETH, donde nació la Madre de Dios, hasta la árida cima del Gólgota, donde fué proclamada Madre y Protectora del género humano; he seguido con ahinco á la predestinada Virgen en su misteriosa peregrinación por este valle de lágrimas, y en cada pasaje de su protentosa vida, que la modesta poetisa nos pinta con tan bellos colores y con ese sublime y varonil acento, propios de Chateaubriand, de Lamartine y de Zorrilla; en cada episodio de ese drama augusto de nuestra reden-

ción, he sentido en mi corazón el dedo omnipotente de Dios, que toca la fibra más delicada de mi existencia: ese sentimiento que no experimento con la lectura de otra clase de producciones religiosas, me hace creer que el poema de la Sra. Barragán vá á ser leído con avidez por todas las personas en quienes no se ha extinguido aún la luminosa antorcha de las creencias católicas. Tal consideración me ha hecho decidir á publicar la repetida obra, esperando que el público sensato, justo apreciador de ella y del mérito y las circunstancias de la modesta poetisa Sra. Barragán, nuestra compatriota, aceptará con agrado á “LA HIJA DE NAZARETH” y procurará su mayor propagación.

J. M. Fuentes.

DEDICATORIA.

A mi querida mamá,

La Sra. Doña Francisca C. de Barragán.

MAMÁ:

¿A quién mejor que á V. podré dirigir estos humildes y pequeños cantos? A V. que desde la cuna ha guiado mis pasos por el sendero de la virtud, y con sus palabras y ejemplo me ha enseñado á amar á ese *SUBLIME MODELO DE MADRES, A ESA MISTERIOSA FLOR, ABIERTA EN EL HUMILDE PUEBLO DE NAZARETH.* A V. consagro estas horas destinadas á engrandecer la belleza y las virtudes de *MARÍA*, en honor y gloria de su Santísimo Hijo. Este ha sido mi objeto; pero la humildad de mi pluma no ha bastado ni bastará para llenar mis aspiraciones: es ella demasiado oscura para ser digna de escribir el divino nombre de *MARÍA.*

Su hija,

Refugio Barragán de Toscano.